

LA FUERZA NAVAL FRENTE A LAS NUEVAS AMENAZAS

José Enrique POMARES MORENO



La capacidad de enfrentarse al mal en el mundo implica la voluntad de actuar con audacia y sin tener que esperar en ocasiones al consenso.

(Robert Kaplan).

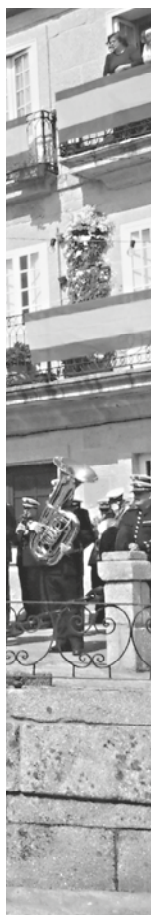
Introducción



El mundo se encuentra inmerso en un proceso vertiginoso de cambios. En muy poco tiempo se ha pasado de una tensión bipolar a un orden efímero e incontrolado, siendo múltiples en la actualidad los focos de riesgo. Su existencia no es reciente en la mayor parte de los casos, ya que se han mantenido en letargo a lo largo del tiempo y han pasado a convertirse en el último decenio en los nuevos retos transnacionales.

La inestabilidad en determinadas zonas del planeta, los flujos migratorios debido al desequilibrio entre países pobres y ricos, el terrorismo internacional, el crimen organizado, el tráfico ilegal de drogas, el control de las armas de destrucción masiva, la defensa del medio ambiente y la conservación de los recursos naturales son las nuevas áreas de actuación de las Fuerzas Armadas en los albores del siglo XXI.

Ante esta situación ya desencadenada, con riesgos cuya diversidad y daños pueden tener consecuencias impactantes sobre la población, este artículo pretende hacer, en primer lugar, un repaso somero de los medios con que cuentan las nuevas amenazas para infligir daños, ver sus posibles áreas de actuación, exponer los problemas jurídicos y diplomáticos del entorno operacional, para analizar finalmente qué ventajas presenta la Fuerza Naval para poder neutralizarlas.

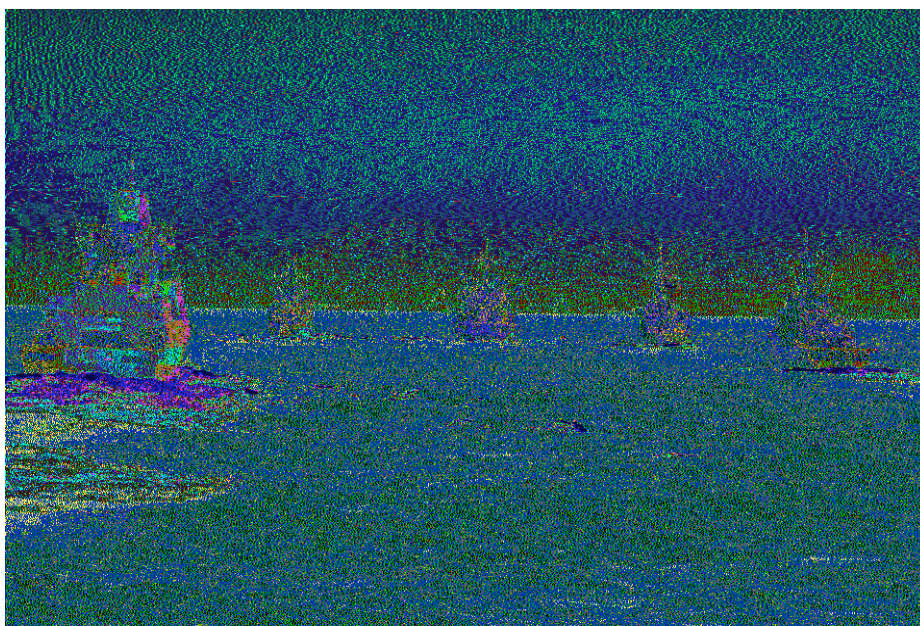


Desarrollo

Las nuevas amenazas no combaten con medios «leales». Utilizan, dentro de una estrategia basada en la globalización, todos los medios modernos de comunicación, transporte y de información necesarios para lograr sus fines. El terror psicológico, la influencia de los medios de comunicación tradicionales e Internet forman parte de su arsenal. Utilizan aviones civiles, bombas artesanales, barcos de pesca cargados de explosivos y cuchillos, convirtiéndolos en amenazas eficaces.

Las organizaciones que sustentan estas amenazas no tienen una base geográfica permanente, siendo imposible localizarlas de una manera categórica. Sus redes están muy dispersas y es difícil determinar el número de sus componentes, pudiendo las naciones, en muchos casos, sólo denunciar sus actividades ante la opinión pública, o a los países que las apoyan y las sustentan ante los organismos internacionales competentes, aunque estas denuncias han tenido hasta el momento un pobre resultado efectivo.

Afortunadamente, se vislumbran propósitos de enmienda en alguno de estos organismos, como la ONU, cuando su flamante secretario general adelanta que «la verdadera medida del éxito de la ONU no es cuánto promete, sino cómo presta su servicio a aquellos que más lo necesitan». Sin embar-



(Foto: J. Romar Gasalla).

go, la historia ha demostrado hasta ahora que Naciones Unidas solamente ejerce su poder o influencia en los países más pobres y sólo ha ganado algo de credibilidad cuando ha actuado en complicidad con la política exterior estadounidense (1).

Ante esta nueva situación generada, surgen dos conceptos que caracterizan a las nuevas amenazas: su asimetría y su disimetría (2) frente a los medios de los países dispuestos a neutralizarlas. Mientras el primero señala la diferencia cualitativa de los medios que emplean, en este caso poco o nada convencionales, el segundo indica la diferencia cuantitativa de las fuerzas que se enfrentan.

Frente a estas circunstancias se encuentra un mundo cada vez más asimétrico a la hora de presentarle oposición, con un debilitamiento mayor de la soberanía de los Estados en pos de organizaciones de carácter supranacional, pero con unas fuerzas de seguridad y de defensa cada vez más poderosas y con mayores capacidades. Ya no se invoca a la defensa del territorio, sino a la seguridad colectiva, donde entran otros intereses, en mayor medida los económicos.

En este difícil entorno, las nuevas amenazas buscan sorprender a un adversario militarmente más poderoso explotando sus vulnerabilidades, huyendo de sus capacidades para intentar obtener un impacto más allá del resultado meramente táctico. El enemigo asimétrico busca las debilidades del adversario, concibiendo procedimientos inéditos para intentar asegurarse de que el efecto causado tenga repercusiones estratégicas.



Infantes de marinas de la USMC y miembros del trozo de visita de la *Cazadora* a bordo de una rhib durante adiestramiento MIO. (Foto: L. Díaz-Bedia).

(1) Robert Kaplan.

(2) BISHARA, Marwan: *La era de los conflictos asimétricos*.

La naturaleza transnacional de estas amenazas crea importantes complicaciones jurídicas que juegan a su favor, y a la vez impulsa reacciones adversas en la propia opinión pública, que no alcanza a verlas como tales y reprueba cualquier acción preventiva. Sin embargo, cuando comienza a sentir las y el gobierno de turno percibe a través de las encuestas de opinión el nivel de preocupación ciudadana, puede ser muy tarde para combatir las (3).

Para hacerles frente, es necesario en primer lugar, disuadirles con una presencia continua y efectiva, con reglas de actuación convincentes, así como, en último caso, recurrir a material de alta precisión con gran potencia. Del mismo modo, esta situación provoca que vayan ganando terreno en importancia los servicios de información y las plataformas capaces de recoger la inteligencia necesaria para controlar sus actividades y prevenir acontecimientos no deseados. Si se tiene en cuenta la disimetría de fuerzas, mientras las fuerzas terrestres y aéreas pueden llegar a apabullar a la opinión pública con un número elevado de efectivos dando una imagen invasora frente a un enemigo que actúa en un sistema de red durmiente casi imperceptible, la Fuerza Naval reúne con pocas unidades suficientes capacidades para combatirlo con precisión y contundencia.

Además, el peligro que el terrorismo representa en la actualidad, y en particular el islámico, requiere blindar nuestras costas e invertir en defensa para evitar ataques como el intento de atentado de «los grupos Salafistas» que se han establecido en países del norte de África contra buques en el estrecho de Gibraltar (4); así como también para evitar que las mafias que trafican con ilegales y droga tengan libertad de acción en el uso de sus barcos nodrizas (auténticas bombas de navegación) repletos de personas, siendo buen ejemplo de esto el apoyo que prestan a la llegada de decenas de cayucos en oleadas casi al mismo tiempo a las costas de Canarias (5). Por tanto, es en este terreno principalmente donde las capacidades de la Fuerza Naval pueden colaborar de forma eficaz para dar buena respuesta a estas necesidades.

Esta nueva situación generada implica que el control del mar tenga que ejercerse próximo a las zonas donde se desarrollan las actividades de estos grupos más o menos organizados que amenazan con desequilibrar nuestra forma de vivir. Esto no significa únicamente limitarse a operar en zonas próximas al litoral continental o insular, *brown waters*, como puede inducir en

(3) Atentados contra el World Trade Center el 11-S de 2001 en Nueva York, así como en las líneas de tren de cercanías el 11 de marzo de 2004 en Madrid.

(4) Ataque frustrado desde la isla de Perejil. Declaraciones efectuadas por el Consejero del Tribunal de Cuentas Juan Velarde durante el acto de inauguración del 25 aniversario del Colegio de Economistas de Murcia y publicadas en el periódico *La Opinión* el 10 de noviembre de 2006.

(5) Artículo «El fantasma de los barcos nodriza» publicado en el diario *ABC* el 17 de noviembre de 2006.

ocasiones la idea que se tiene de la acción del estado en la mar o la visión estratégica de la focalización de la actuación naval en un entorno litoral. Dos tipos distintos de flotas pueden hacer falta para enfrentarse a estas nuevas amenazas, costeras y oceánicas.

Ante un enemigo de reacciones imprevisibles, se está incidiendo mucho en focalizar su actuación en un entorno continental, pudiendo incurrir en un grave error en el análisis de la situación del enemigo y sus líneas de actuación. Terroristas, cabecillas del crimen organizado y comerciantes de drogas tienen capacidad y medios para acceder a buques de recreo de gran porte, así como a mercantes, dotándolos de todos los medios de mando y control necesarios para planear, coordinar y ejecutar todas sus actividades. Se admitía desde fuentes gubernamentales, que durante la gran avalancha de 2006 los barcos nodrizas cargados de cayucos desde los que desplegar su actuación delictiva podrían ser una realidad, los barcos negreros ya lo son (6).

Si este riesgo es posible, sería necesario hacerles frente con una ingente flota naval, dadas las dimensiones inmensas del área de operaciones, siendo imposible generarla en un corto intervalo de tiempo. En cambio, es practicable dotarse de un buen servicio de recogida y análisis de inteligencia combinado, siempre y cuando los países implicados perciban el mismo nivel de amenaza, formando numerosas agrupaciones oceánicas equilibradas de pequeño y mediano porte capaces de ejercer el control del mar, para lo que se está plenamente capacitado en la actualidad. Buena prueba de esto son los grupos de combate que se forman en la actualidad, dotados de su correspondiente apoyo logístico, como la SNMG-1, la SNMG-2 y la Fuerza de Reacción de la OTAN (NRF), que dan credibilidad a la firme intención de denegar el acceso al mar a estos grupos organizados. Sin embargo, en ocasiones su credibilidad puede quedar en entredicho frente a los medios de comunicación social cuando su actuación parece postergada a ejercicios en una espera casi permanente de una misión de imposición y mantenimiento de la paz. Un mejor aprovechamiento de estas capacidades parece echarse en falta desarrollando misiones permanentes contra las nuevas amenazas. La capacidad de enfrentarse al mal en el mundo implica tener la voluntad de actuar con audacia y decisión, ya que está en juego nuestro futuro.

Mientras tanto y aunque el mundo occidental no pueda tomarse mucho tiempo para reaccionar, se puede y se debe ganar tiempo en organizar un sistema de vigilancia permanente, que permita una alerta temprana eficaz. La Fuerza Naval, dotada con buques de superficie y submarinos bien equipados para recoger inteligencia, se encuentra perfectamente capacitada para acercar-

(6) Declaraciones de la vicepresidenta del Gobierno De La Vega en relación con el conflicto diplomático por la autorización para el desembarco de 200 ciudadanos de Pakistán, India y Sri Lanka en Canarias.

TEMAS PROFESIONALES



La rhib *Valiant 750* de la patrullera de altura *Cazadora* aproximándose a un buque en el Egeo, durante un ejercicio de abordaje del trozo de visista y registro reforzado con perosnal del equipo de protección de fuerza de la USCAN. (Foto: L. Díaz-Bedia).

se a las nuevas zonas de entrenamiento y de concentración de estos grupos para llevar a cabo un estrecho seguimiento de sus actividades, así como, en último caso, actuar como plataformas de inserción de grupos de operaciones especiales.

También es necesario resolver el problema del entorno operacional en el que se han de llevar a cabo estas actuaciones que se demandan, al no estar en muchos casos nuestras instituciones internacionales preparadas para hacer frente a estas amenazas transnacionales, como ya he mencionado al principio. Mecanismos que antes servían para resolver conflictos, recoger inteligencia y usar la fuerza no son válidos hoy en día al ser apátridas las organizaciones que fomentan estas amenazas. Incluso nuestros propios aliados, en ocasiones, presentan objeciones a la actuación de estas instituciones supranacionales, por tener éstos intereses en juego.

Esta situación ha permitido comprobar que cuando las naciones tratan con amenazas transnacionales, la diplomacia no llega a ser eficaz, resultando difícil llegar a acuerdos no sólo entre las naciones, sino también dentro de la polí-

tica interior de éstas por falta de determinación en el empleo de la fuerza. Todo parece indicar que el papel de la ONU seguirá girando en torno a coaliciones movedizas y luchas entre grandes potencias, reservando para la OTAN el papel de policía mundial y para Estados Unidos el de encargado de la seguridad global (7).

Se ha demostrado que contra los países que cobijan estas amenazas no vale actuar solamente con sanciones económicas. Habrá ocasiones en que el uso de la fuerza en un entorno extraño de legalidad, con acciones puntuales de gran efectividad, sea la solución para dar al traste con las actividades de este singular enemigo. Ante esta situación, tenemos que ser muy versátiles en la utilización de las capacidades de actuación, rápidos y discretos, dado que el enemigo juega con la asimetría de los medios que utiliza, pues el arma más sofisticada se puede encontrar camuflada junto a fuerzas que utilizan los medios más rudimentarios de lucha.

Esta situación es sin duda un factor de ventaja del enemigo, en primer lugar porque da siempre muestras de debilidad ante la opinión pública, dividiéndola, y en segundo lugar porque en muchas ocasiones hace poco aconsejable la utilización de las capacidades de una fuerza terrestre, al transmitir ésta un claro mensaje de fuerza ocupadora.

En este marco lleno de complejidades diplomáticas y jurídicas que dificultan las decisiones políticas, es difícil avanzar aportando ventajas a la actuación



(Foto: L. Díaz Bedia).

(7) Robert Kaplan.

de la Fuerza Naval frente a las nuevas amenazas. Sin embargo, mientras se resuelven estos problemas del entorno jurídico y político, la Fuerza Naval se encuentra en disposición de aportar excelentes plataformas sobre y bajo la superficie donde instalar equipos electrónicos y de comunicaciones adecuadas para recoger inteligencia y perturbar las actividades de este enemigo. Pero al margen de estas medidas, es totalmente necesario implementar una mayor presencia naval, más continuada y con afán indiscutible de disuadir.

La Fuerza Naval presenta una ventaja indiscutible con su capacidad de cambiar de escenario en muy poco tiempo, lo que le permite transmitir sensación de presencia continuada sin implicar por ello invasión territorial alguna. Está dotada a su vez con una capacidad cada vez mayor de lanzar misiles de gran alcance, con gran precisión, sin poner en peligro a las fuerzas desplegadas en operaciones precursoras y con un buen control de los daños colaterales. Posee también unos buenos medios con los que perturbar las capacidades de comunicación del enemigo, contando por tanto con elementos totalmente necesarios para hacer frente a estas nuevas amenazas. No hay que olvidar, a su vez, las zonas inestables cercanas a territorio nacional o de las comunidades u organizaciones transnacionales. El riesgo que representan estas amenazas hace necesario mantener una Fuerza Naval bien equilibrada.

Las necesidades actuales de empleo de la Fuerza Naval son colaborar para prevenir, limitar o interrumpir conflictos, generalmente en estructuras multinacionales bajo los auspicios de organismos internacionales; pero a su vez no hay que olvidar la irrenunciable necesidad de disuadir con firmeza a las nuevas amenazas en la utilización del mar. Para ello es necesario que la Fuerza Naval esté siempre dotada de equipos acordes con las nuevas misiones, proporcionándole movilidad, flexibilidad, modularidad para adaptarse a cada tipo de crisis, capacidad de proyección rápida a varias regiones, especialización, multinacionalidad e interoperabilidad y, por supuesto, capacidad letal.

Respecto a la defensa del medio ambiente y de los recursos naturales, la Fuerza Naval tiene un importante apoyo que prestar en zonas de condiciones adversas y ante enemigos con altas capacidades, detectando y persiguiendo a los infractores, permitiendo su apresamiento y disuadiendo a otros de llevarlos a cabo.

Queda pues patente la necesidad del Control del Mar a la hora de impedir que las nuevas amenazas puedan llevar a cabo sus actividades, y concretamente en un país como el nuestro, rodeado en su mayoría por mar. Sería sin embargo discutible qué tipo de flota convendría potenciar frente a las nuevas amenazas, ya que contar con la mera existencia de una ingente flota costera, bien coordinada y con presencia permanente, denegaría el acceso al territorio a estas amenazas. Por otro lado, contar solamente con una flota eminentemente oceánica permitiría efectuar actuaciones precursoras y denegar el acceso al mar a los buques nodrizas, pero se vería muy limitada en su actuación a un área de operaciones acorde a la dimensión de la Fuerza. Es por esto que un

buen equilibrio entre las dos garantizaría una cobertura permanente de la franja costera, así como la actuación constante de agrupaciones tácticas oceánicas en distintos escenarios permitiría disuadir a estas amenazas de utilizar la mar como medio de proyección de sus actividades.

Lógicamente, para países con poca franja litoral resulta fácil tomar una decisión sobre qué tipo de flota es necesaria a la hora de invertir sus recursos; sin embargo, adoptar esta decisión en España resulta difícil por ser una nación eminentemente marítima. No obstante, esta circunstancia no exime a las instituciones de la responsabilidad de gestionar los recursos disponibles para la protección de nuestras costas de la forma más eficiente y con la mejor coordinación posible, a fin de disuadir a las nuevas amenazas de utilizar el mar como medio de acceder a nuestro territorio para desarrollar sus acciones.

Por otra parte, es perentorio convencer a nuestros aliados europeos de la necesidad de compartir los gastos derivados de un control efectivo de nuestras costas, lo que exige en primer lugar una clara determinación política en blindarlas a todo tipo de amenazas y, por supuesto, requiere una coordinación eficaz de los medios de la Armada, Guardia Civil, Agencia Tributaria, Salvamento Marítimo, policías autonómicas, locales y portuarias, evitando de este modo la atomización del Control del Mar.



BIBLIOGRAFÍA

- BISHARA, Marwan: *L'ère des conflits asymétriques. Guerre totale contre un péril diffus. Le Monde Diplomatique*. Octubre 2001.
- CANALES, Pedro: «Un diario marroquí revela la detención de cinco islamistas en Perejil». *La Razón*. 30 diciembre 2006.
- DE HOOP SCHEFFER: «Sería un error convertir la OTAN en un gendarme global». *El País*. 24 noviembre 2006.
- PUMPHREY, Carolyn W.: *Transnational Threats: Blending Law Enforcement and Military Strategies*. Strategic Studies Institute. Noviembre 2000.
- VELARDE, Juan: «El mediterráneo se puede llenar de piratas islámicos». *La Opinión de Murcia*. 10 noviembre 2006.
- Worldwide Threat 2001. National Security in a Changing World (www.cia.gov/cia/publicaffairs/speeches/UNCLASWWT_02072001.html).